

† CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

**UN CAMINO
PARA CRECER
EN FRATERNIDAD
CRISTIANA**

CARLOS GONZALEZ C.
OBISPO DE TALCA

UN
CAMINO
PARA
CRECER
EN
FRATERNIDAD
CRISTIANA.

UN CAMINO PARA CRECER
EN FRATERNIDAD CRISTIANA

+ Carlos González C.
Obispo de Talca

Derechos Legales Reservados
Inscripción Nº 81.413

Editado, Impreso y Distribuido por:
MARANA - THA Ltda. 1 Norte 549 - f. 234428
TALCA - CHILE

PRESENTACION

Siempre las relaciones humanas han sido llevadas con dificultades y en una mezcla permanente de alegrías y tristezas, entre esperanzas y frustraciones. Hay personas más felices que otras, se dan situaciones de tensiones y después llegan tiempos de mayor paz y serenidad. Las relaciones de padres e hijos no son siempre fluidas y pacíficas. Todos sabemos lo que significa la palabra convivir y los esfuerzos que se deben hacer para vivir en paz con nuestros semejantes.

En estas reflexiones deseo presentar especialmente un aspecto de estas relaciones humanas: la relación de los pobres y de los adinerados, en la Iglesia.

Durante estos casi 25 años de Obispo de Talca he procurado estar atento a los signos de los tiempos y sobre todo tratar de escuchar la voz de Dios en los cristianos que vivimos en esta tierra.

En mi misión episcopal se ha hecho muchas veces desafiante la interpelación:

¿Cómo es posible llamarnos Iglesia de Cristo sin romper las grandes barreras económicas que nos separan? ¿Cómo es posible que algunos tengan tanto y otros tan poco siendo todos cristianos bautizados?

Es una interpelación muy seria y que proviene de las raíces más profundas del Evangelio. Los primeros cristianos experimentaron la misma interpelación y en forma radical. Ellos vivieron cerca de Jesús y la memoria del Maestro les exigía una fraternidad, a toda prueba.

En los Hechos, de los apóstoles, Cap. 4,32-37 leemos lo siguiente:

"La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común. Dios confirmaba con su poder el testimonio de los apóstoles respecto de la resurrección del Señor Jesús, y todos ellos vivían algo muy maravilloso. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que tenían campos o casas los vendían y ponían el dinero a los pies de los apóstoles, quienes repartían a cada uno según sus necesidades.

Así lo hizo José, llamado por los apóstoles Bernabé, levita nacido en Chipre, que, después de vender su campo, llegó con el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles".

Vemos claramente como los cristianos estaban preocupados de vivir la fraternidad, la fe en Jesucristo les exigía compartirlo todo: Oración, bienes materiales, espirituales y culturales.

También la Iglesia primitiva experimenta sufrimiento, humillación y vergüenza al constatar el cálculo, la mentira de dos cristianos Ananías y Safira, que regalaron la mitad de sus bienes a las comunidades y ocultaron con engaño la otra mitad. Fueron fulminados por una muerte repentina por haber pecado contra Dios y contra la Iglesia (Hechos de los Apóstoles 5,1-16).

Por la fe sabemos que la fraternidad nace como una experiencia del Amor de Dios por los hombres y mujeres que nos rodean.

La fe en Jesucristo llama a una fraternidad radical que nos parece muchas veces imposible de entender y de alcanzar; pero para Jesús la fraternidad y la preocupación por los pobres y marginados es una pasión permanente de su Misión.

Siempre aparece preocupado por dignificar a los pobres y con una fraternidad universal. En el horizonte de su acción siempre aparece la Fraternidad y nos recuerda que "conocerán que somos sus discípulos si nos amamos como El nos ha amado" (Jn. 13,35).

El carnet real de identidad cristiana tiene como característica permanente esta fraternidad.

La preocupación por los hombres no es algo imaginado de nuestros tiempos y llegar a una relación cristiana entre pobres y ricos siempre será difícil; pero no imposible porque "para Dios todo es posible", dice el Evangelio (Mc. 10,27).

En esta línea presentaré las siguientes reflexiones:

1. **¿Qué enseña y que hace Jesús sobre la pobreza?**

Nace en un pesebre poco hospitalario por estar destinado a los animales, en un pueblo oprimido por los romanos. Sus mejores colaboradores, apóstoles y discípulos, pertenecen, en su gran mayoría, al mundo trabajador.

Muere despreciado, humillado en una cruz y acompañado de dos ladrones. Salva al

mundo por la cruz; no utiliza la fuerza o el poder y se vale del amor y del perdón para entregarnos su mensaje de salvación. Es verdad que su primera preocupación será la Salvación de los pecadores, a quienes siempre muestra un corazón misericordioso y receptivo. Después surge permanentemente su gran amor y cariño por los pobres, los débiles y los postergados.

Jesús pide a quien quiere seguirlo que se niegue a sí mismo: "El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga. Pues el que quiera asegurar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por Mí, la hallará" (Mt. 16,24-25). Dice que: "Es más fácil para un camello pasar por el ojo de la aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios" (Mc. 10,25). El Evangelio nos dice que "es imposible servir a dos señores y que no se puede servir a Dios y al dinero" (Mt. 6,24).

Jesús pudo vivir y enseñar esta pobreza porque era totalmente libre. Pertenecía a lo más profundo de su personalidad el vivir en libertad y no tiene amarras de ninguna especie. No está apegado a la vida o a las cosas. Tiene amigos, tiene ideas y planes; pero mantiene un corazón sin prejuicios, sin propiedades y sin apegos.

Sólo busca seguir la voluntad del Padre y a esa voluntad obedece con una fidelidad conmovedora.

Por todo eso es un peregrino que va entregando amor y salvación sin crear dependencias o ligaduras innecesarias.

Es capaz de amar con tanta intensidad porque está desprendido de sí mismo, en libertad y en amor. Esta es la clave para entender la pobreza de Jesús.

Tal vez la mejor expresión de quien es Jesús está presentada por el mismo Señor en la parábola del Buen Samaritano, su imagen viva y su mejor retrato. Este samaritano que recoge al herido del camino es un hombre que ha entendido la pobreza. Está desprendido de su tiempo, de su dinero, de su itinerario. Arriesga su vida y su seguridad para cuidar a un desconocido y después, en forma anónima, desaparece y ofrece pagar lo que falta cuando regrese a la hospedería en la cual dejó al herido del camino (Lc. 10,25-37).

Siempre Jesús será nuestro modelo y nuestra reflexión. En Él habrá que encontrar la luz y las orientaciones para abordar el problema de esta relación difícil entre quien tiene riqueza y quien vive en pobreza.

Jesús, siendo rico, se hizo pobre. Se encarnó y se hizo uno de nosotros en una donación total de sí mismo, aceptó ser postergado por Barrabás y llega al último lugar muriendo crucificado en una cruz. Hoy día sigue viviendo

humildemente en la Eucaristía, presente en los altares y en los Sagrarios de las Iglesias en esa maravillosa Presencia suya que hace realidad su promesa de estar siempre con nosotros.

Desde su persona, al tratar de entenderlo a Él, en su rostro y en su mentalidad se puede profundizar en este largo camino para llegar a la verdadera fraternidad cristiana.

Si se cultiva y profundiza el amor a la Virgen María será menos difícil entender la mentalidad de Jesús a Quien ella logró asimilar mejor que nadie.

2. Los pobres son los heridos del camino

En la parábola del buen Samaritano que recoge al hombre herido del camino está la imagen de la humanidad rescatada por Jesucristo y también se nos muestra la imagen de tantos heridos y mutilados que van apareciendo en el camino de la vida. Estos son los pobres, a quienes

Jesús privilegia con un amor especial y preferencial.

¿Quiénes son los pobres en nuestro tiempo?

En los tiempos de Jesús eran los leprosos, los enfermos, los ciegos del camino, los que no eran importantes. Eran los pecadores, las prostitutas, los esclavos que se compraban y vendían.

Actualmente el concepto de pobre y de pobreza tiene dimensiones más complejas y difíciles.

Pobre no es sinónimo de trabajador manual. Muchos obreros especializados ganan mejores salarios que muchos educadores y sin embargo, el profesor no está catalogado entre "los pobres".

La gran diversidad de situaciones económicas y sociales siempre hará difícil precisar quiénes son los pobres.

Ilumina bastante expresar que "el pobre es aquel que siempre escucha; pero que jamás suele ser escuchado".

Quien es verdaderamente pobre escucha la propaganda radial, la televisión, las consignas, los slogans. Tiene una cultura escuchada y recibi-

da; pero casi nunca tiene roles con capacidad de decisión.

Quien es pobre de verdad, generalmente no es escuchado. Debe esperar largas horas para ser atendido en un hospital y está en lista de espera para conseguir trabajo. No tiene privilegios y pertenece al montón. No tiene "padrinos" o influencias y debe seguir el camino lento de los débiles. El pobre es un ser con frecuencia postergado. No sabe explicarse bien, no logra hacerse oír, no es importante y si es analfabeto vale aún menos.

Con frecuencia el pobre es un número o una ficha, más que una persona. Suele ser tratado como "caso", sin rostro y sin nombre.

Escuchar sin ser escuchado genera una manera de ser y un estilo de vida. Es una psicología que conlleva la humillación de ser menos que otros y saberse ciudadano de segunda clase. Estas humillaciones se traducen en amarguras y en violencias no expresadas que hacen mucho mal.

Qué importante es saber escuchar, lo cual es más valioso que simplemente oír. Es necesario escuchar los silencios y las palabras, los gestos y las actitudes. Muchas personas se expresan mejor con los ojos que con las palabras, que a veces no son coherentes con lo que se piensa.

Por no sabernos escuchar de verdad se crean conflictos que agudizan la "lucha de clases", realidad sociológica humana dolorosa y real aunque algunos no la quieren aceptar.

No reconocer la existencia de conflictos es no querer ver lo que sucede y es necesario que los cristianos asumamos esta realidad para interpretarla con los criterios de Jesús y así encontrar una respuesta realista a este delicado conflicto.

La distancia que existe entre trabajadores y empresarios no es un hecho natural ante el cual sólo sea posible la resignación. Hay, con cierta frecuencia, en esa distancia, una relación de explotación que no puede ser querida por Dios. Países ricos que se hacen más ricos, en parte, con el sacrificio de países pobres del llamado Tercer Mundo. Al interior de los mismos países, grupos privilegiados que concentran gran parte de la riqueza y se hacen aún más ricos, con el sacrificio de una mayoría de trabajadores con sueldos bajos. Pensar que actualmente, 1991, se casan 4 millones de personas en América Latina y sólo se construyen 1 millón de casas, es un dato significativo, por las consecuencias que tiene.

Esta fuerte diferencia también es notoria en nuestro país: hay quienes viven con poca sobriedad, junto a una mayoría que muchas veces sobrevive arreglándose las diariamente con el salario insuficiente. Hay una inquietante cantidad

de personas que no encuentran un trabajo bien remunerado y estable.

Este conjunto de personas son los actuales heridos del camino que se ven empujados a una lucha por sobrevivir buscando cualquier forma de ganar dinero para "parar la olla". Tratan de agradar para evitar ser despedidos; en algunas temporadas mendigan cualquier trabajo y no son escasas las mujeres empujadas a la prostitución para aportar la sobrevivencia de la familia.

Existen diferencias e injusticias irritantes. Nuestra sociedad occidental está en situación de pecado por no querer ver la realidad de millones de hijos de Dios que pasan hambre y no tienen una vida digna por situaciones injustas e inhumanas.

La Iglesia y los cristianos que quieren seguir lealmente a Jesús deberán entrar y comprender esta realidad, ese mundo marginal que sufre y que está formado por una mayoría de la humanidad.

Mucho debe aprender la Iglesia en la vida de los pobres, para entender a Jesús y su Evangelio. La pobreza verdadera, se aprende en el corazón de los hombres de la tierra, se aprende al compartir con ellos lo que tienen y lo que no tienen.

Los pobres no intelectualizan la pobreza, simplemente la viven. Ellos saben de la inseguridad del trabajo que se puede perder, de la falta de dinero para pagar los remedios que receta el doctor, de lo difícil que un hijo bien dotado pueda seguir una carrera universitaria de calidad.

Es una llaga lacerante que debería quitarnos el sueño si pensamos que en cada una de esas personas hay un hijo de Dios, con igual dignidad de quien tiene dinero y poder. Es una herida abierta en el país y los brotes de violencia y delincuencia nacen mucho más de la pobreza que de las ideologías.

Quisiera precisar que estos heridos del camino tienen derecho a ser tratados de un modo diferente y merecen alcanzar una verdadera dignidad; pero también tienen Deberes y Obligaciones con la sociedad y con toda la humanidad. Existen responsabilidades, exigencias y sacrificios. La vida se matiza entre derechos y deberes y eso es válido para todos, ya sean sacerdotes o laicos, trabajadores o empresarios, ricos o pobres.

3. **Quienes tienen bienes materiales deben buscar como ser hermanos de los pobres.**

El Reino de Dios ha sido el "Único Absoluto" de Jesucristo y debe serlo para todos sus seguidores.

El Reinado de Dios aparece y se configura cuando hay fraternidad. Jesús, se hizo hermano del marginado, de la prostituta, del samaritano y de todo aquel en quien veía una necesidad.

El camino espiritual de Jesucristo no fue desencarnado o espiritualista, sino encarnado en la cruda realidad histórica y El no daría sólo palabras de consuelo a los que no tienen casa, cama, alimentos y vestuarios para superar las noches frías, en los inviernos duros o las enfermedades que quebrantan todo los presupuestos.

Cristo vive cerca e invita a creer en el milagro que pueden hacer los que creen en El Amor que "nace de Dios".

El Apóstol Santiago recuerda a los creyentes: "¿Acaso no ha escogido Dios a los pobres según el mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que le aman?". (Stgo. 2, 5-9).

Los cristianos, por la fe en Jesús, debemos ponernos del lado de los despreciados, de los que sufren, de los marginados. No se trata de que todos seamos igualmente pobres. Se trata de que nuestros puntos de vista, estén en primer lugar por los que sufren, por los pobres, por los "don nadie". Desde allí podemos hablar de pobreza y llamar la atención a quien posee mayores bienes.

La Iglesia deberá siempre insistir en que en cada ser humano late el corazón de un hijo de Dios que merece respeto y que no puede ser tratado como cosa porque es una persona.

El paternalismo o sobreprotección es una forma sutil de faltar el respeto a las personas. Suele hacerse con buena voluntad pero trae consecuencias negativas.

Es tarea de la Iglesia hacer todo lo posible para que los que tienen capacidad de decisión sepan crear mecanismos de participación que hagan crecer a quienes están subordinados a sus disposiciones.

No existen hombres de primera clase o de segunda. Jesús vino a liberar a todos los hombres y a todo el hombre. No entender esta verdad significa renegar de la fe cristiana.

La Iglesia será la Iglesia de Cristo si vive

estos principios en forma consecuente. Un país será cristiano no por su etiqueta o por autodenominarse cristiano, sino por la vivencia y el respeto a todos sus ciudadanos.

Se escucha con alguna frecuencia que la Iglesia sólo piensa en los pobres y que se ha olvidado de quienes poseen abundancia de bienes materiales. Algunos afirman que la Iglesia actualmente se ha marginado de los poderosos y sólo piensa en los más débiles y necesitados.

¿Qué pensar de estas afirmaciones?
¿Será verdad que los más acomodados han sido marginados de la Iglesia?

Jesús y su Iglesia no desean excluir a nadie del Reino de Dios. De hecho Jesús murió y redimió a todos los hombres y "ante Dios no existe excepción de personas" nos recuerda la Biblia. Esa verdad es válida en todos los tiempos.

Muchos de los llamados "ricos", palabra indeterminada, tienen grandes problemas de soledad e incompreensión y están tan necesitados de amor de Dios como los pobres.

Las crisis familiares, las enfermedades y las frustraciones llegan a todas las esferas sociales y todos necesitan el amor y la salvación que ofrece Jesús.

Jesús tuvo algunos amigos adinerados,

tales como Zaqueo, José de Arimatea y Lázaro; pero su mayor energía la dedicó a los más necesitados y no sólo porque eran la mayoría de su tiempo. El no rechazó a las personas con poder o dinero; pero es indudable que tuvo un cariño especial por los pobres y por los humildes de la tierra.

El Evangelio recalca lo difícil que es para quien tiene riquezas vivir las enseñanzas de la pobreza del corazón. La historia del joven rico que rechazó el llamado a seguir a Jesús porque tenía muchas riquezas es muy clarificadora (Lc. 18, 18 ss.)

La Iglesia, a ejemplo del Señor, debe tener abiertas las puertas para todos, campesinos, obreros, empleados y empresarios, poderosos o débiles y deberá ser universal. Eso sí que deberá entregar el Evangelio con toda su radicalidad aún cuando sea incomprendida por muchos.

La Iglesia desea que ricos y pobres sean realmente hermanos y todos estamos llamados a hacer realidad este deseo de la Iglesia, que es prolongación de Jesucristo. Toda la doctrina social contenida en sus enseñanzas trata de orientar a la humanidad a vivir las consecuencias del Evangelio. Quiénes interpretan los llamados de la Iglesia a una sociedad más justa y fraterna como una intromisión indebida en política contingente no han entendido el Evangelio.

Se entiende lo difícil que es ser cristiano teniendo abundancia de bienes materiales. La única solución será aceptar que los bienes son de Dios y de la tierra y que los hombres son sólo administradores de los bienes de Dios. El administrador no es el propietario. Esa visión abre el camino para vivir de acuerdo con el Evangelio.

El Santo Padre ha dicho, que los bienes están gravados por una "hipoteca social". No son de la absoluta propiedad del que los tiene. Deben estar al servicio del bien común.

Se requiere revisar posiciones con serenidad, en forma humilde y realista. Será necesario un esfuerzo de todos para encontrar los caminos del diálogo y la comprensión. Eso lo pide Jesús hoy y siempre. El lo pide a todos, sin excepción.

Ayudará meditar las palabras del Santo Padre pronunciadas en la Navidad de 1984, en las cuales el Papa renueva la opción preferencial por los pobres que la Iglesia de América Latina había hecho en Méjico, en la ciudad de Puebla.

Así dice Juan Pablo II:

"Bienaventurados los pobres de espíritu": He aquí las palabras escritas en el corazón mismo de tu Evangelio, desde aquella noche de Belén. Palabras que son verdad contenida en la profundidad de estas palabras.

"No dejemos de releer tal verdad en el misterio de la noche de Belén, mediante el testimonio total de Aquel que no tenía "dónde reclinar la cabeza" (Mt. 8, 23) mediante la cruz sobre la que él "despojó de sí mismo" para enriquecer al hombre de manera plena y definitiva".

"La leemos nuevamente, para tener en nosotros, un corazón puro y alta la cabeza, "los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús" (Ef. 2, 5), para no ceder en ninguna época a las tentaciones de los diversos materialismos, que atacan precisamente el corazón de esta verdad: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos".

"Leemos de nuevo esta verdad:

Para ser fortalecidos por ella, y plenamente humildes ante la misma; para saber afrontar, con el Evangelio de la dignidad humana, del trabajo humano y del amor comunitario, cualquier revolución o cambio de sistema; para que seamos fortalecidos por esta verdad e infinitamente humildes ante ella, dar testimonio a todos aquellos que en cualquier vocación, en cualquier estado de vida y en cualquier profesión "son pobres de espíritu" a todos, a los que pertenece el reino del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

"¿No hay quizás hoy, en toda la tierra,

numerosos hombres entre "ricos" que son terriblemente pobres?. ¿No hay quizás hombres ricos de bienes materiales, ricos de poder, ricos de fama... y sin embargo pobres?. Pobres a causa del gran vacío del corazón humano, que no se ha abierto a Dios y al prójimo.

¿Y no existen quizás hombres pobres, perjudicados materialmente, perseguidos, oprimidos, discriminados... que son ricos. Ricos con esa riqueza interior que brota directamente del corazón de Dios - Hombre. ¡Del misterio del nacimiento de Dios!

"En ti, que te hiciste pobre entre nosotros, la Iglesia desea encontrar de nuevo la fuerza de la bienaventuranza de los pobres, de los pobres de espíritu, de quienes es el Reino de los cielos; y desea permanecer fiel a ella.

Con la fuerza de esta bienaventuranza desea transformar a los hombres, la sociedad y los sistemas.

Desea construir "la nueva tierra y los nuevos cielos", en los que habiten la justicia y la paz.

"Ante ti Verbo Eterno que quisiste nacer en la miseria de un establo para que los hombres se vieran enriquecidos por tu divinidad, la Iglesia renueva, su opción preferencial por los pobres".

La Iglesia ha explicitado su "opción preferencial; pero no exclusiva" por los pobres. Esta expresión se ha interpretado, en algunas oportunidades, más como una opción sociológica o política que una opción basada en los valores del Evangelio. Esta mala interpretación ha traído muchos conflictos y es necesario reinsistir en que esta opción está basada en ese rostro de Jesús que se ve en un modo especial en los marginados, en los enfermos, en los más limitados.

Ahora bien, la Iglesia la formamos todos los bautizados, sean ricos o pobres y la manera de mejorar esta distancia y estos resentimientos o roces es plantear a todo empresario cristiano que en su calidad de creyente debe también optar por los pobres y hacer de esta opción una realidad importante de su fe y de su vida. Al no asumir esta opción ciertamente se produce un quiebre de relaciones y esa ruptura en gran parte, es la causa de las dificultades de la jerarquía con el mundo de quienes tienen poder y pertenecen a la Iglesia porque realmente tienen fe.

El problema tendrá otro contexto cuando todos los seguidores y discípulos de Jesucristo estemos en la misma opción. Sólo así se derribará esta muralla que nos ha traído dificultades y tensiones en estos años.

Este paso, bien entendido, tendría enormes consecuencias y es el camino para un

entendimiento real y de fondo.

Hoy día hay intentos de acercamiento y las pasiones políticas han disminuido de volumen; pero la solución está en llegar a la raíz y la única respuesta verdadera es que el mundo empresarial acepte y asuma la opción que ha hecho la Iglesia que es "su" Iglesia y no un cuerpo extraño en el cual se está a regañadientes o en forma incómoda. El Señor no pide a todo el que tiene dinero que se haga pobre y deje sus bienes; pero sí que tenga una mirada diferente sobre los conflictos de empresarios y trabajadores. Que se esfuercen en producir más y en compartir mejor. También pide, a las dueñas de casa, que traten con dignidad y respeto a las personas que trabajan en sus casas.

Es un cambio de mentalidad con respuestas difíciles.

Conozco personalmente un número importante de cristianos que han optado por los pobres, colocando sus profesiones, sus habilidades, sus empresas, su autoridad, al servicio de ellos.

No son pocos aquellos que por amor al Señor y siguiendo las enseñanzas del Evangelio, intentan vivir su vida, su profesión, su trabajo, al servicio de los demás, especialmente de los más pobres.

Cito este testimonio porque puede ayudarnos a comprender que lo que se nos pide no es una utopía, un imposible, sino que con la ayuda del Señor, todo es posible. "El reino de Dios está en medio de Uds.", decía Jesús a sus discípulos. Hay que saber reconocerlo.

4. Algunas interrogantes

Plantearé algunas interrogantes que necesitan respuestas.

Tal vez en los diversos equipos diocesanos, en las comunidades cristianas, en los movimientos apostólicos, especialmente en los grupos ambientales, se puede estudiar y dar una respuesta clara a estas interrogantes.

Deseo presentar algunos problemas y seguramente habrá otros que irán surgiendo por el camino si nos decidimos a abordar en serio estas tensiones.

Posiblemente el mayor centro de conflic-

to está en el sistema económico que predomina en el mundo del trabajo y del capital, una sociedad regida por la ley de la oferta y la demanda, un sistema capitalista sin contrapesos lleva a un sistema deshumanizado en un capitalismo sin freno alguno, en el cual la persona es sólo una pieza del engranaje que debe producir más.

Juan Pablo II en su visita a Chile, 3 de Abril 1987, en su discurso en la CEPAL expresó:

"El desafío de la miseria es de tal magnitud, que para superarlo hay que recurrir a fondo al dinamismo y a la creatividad de la empresa privada, a toda su potencial eficacia, a su capacidad de asignación eficiente de los recursos y a la plenitud de sus energías renovadoras. La autoridad pública, por su parte, no puede abdicar de la dirección superior del proceso económico, de su capacidad para movilizar las fuerzas de la nación, para sanear ciertas deficiencias características de las economías en desarrollo, y en suma, de su responsabilidad final con vista al bien común de la sociedad entera".

"Pero Estado y Empresa privada están constituidos finalmente por personas. Quiero subrayar esta dimensión ética y personalista de los agentes económicos. Mi llamado, pues, toma la forma de un imperativo moral: ¡sed solidarios por encima de todo! Cualquiera que sea vuestra función en el tejido de la vida económica social,

iconstruíd en la región una economía de la solidaridad! Con estas palabras propongo a vuestra consideración lo que en mi último Mensaje de la Jornada Mundial por la Paz llamé "un nuevo tipo de relaciones: la solidaridad social de todos" (n.2). A este propósito, deseo repetir hoy aquí la convicción expresada en el reciente documento de la Comisión Pontificia "Iustitia et Pax" sobre la deuda externa: "Una cooperación que supere los egoísmos colectivos y los intereses particulares, puede permitir en general, señalar un progreso en el camino de la justicia económica internacional" (Introd.)

"La solidaridad como actitud de fondo implica, en las decisiones económicas, sentir la pobreza ajena como propia, hacer carne de uno mismo la miseria de los marginados y, a la vista de ello, actuar con rigurosa coherencia".

"No se trata sólo de la profesión de buenas intenciones sino también de la decidida voluntad de buscar soluciones eficaces en el plano técnico de la economía, con la clarividencia que da el amor y la creatividad que brota de la solidaridad".

"Creo que en esa economía solidaria ciframos todas nuestras mejores esperanzas para la región. Los mecanismos económicos más adecuados son algo así como el cuerpo de la economía; el dinamismo que les da vida y los

torna eficaces - su "mística interna" - debe ser la solidaridad. No otra cosa significa, por lo demás, la reiterada enseñanza de la Iglesia sobre la prioridad de la persona sobre las estructuras, de la conciencia moral sobre las instituciones sociales que la expresan" (Juan Pablo II).

La economía solidaria significa entrar en un sistema en el cual se logra un equilibrio humanizante entre los trabajadores y los empresarios y abre dimensiones nuevas.

Si se logra una economía al servicio del hombre y no al servicio del capital se quiebra el principal tropiezo para entender la opción por los pobres.

La gran interrogante que surge es la mentalidad que se está gestando desde el éxito de la macro-economía chilena.

Escucho con mucha frecuencia que el aumento de la producción es el único camino para resolver el problema de la pobreza.

Este planteamiento confrontado con las palabras del Santo Padre es engañoso, porque no sitúa al hombre como el centro del problema.

Y además es peligroso porque va creando una mentalidad materialista que puede destruir el espíritu cristiano.

Los empresarios católicos deben abordar el problema de la distribución de las utilidades. Pero la fraternidad cristiana exige mucho más que una distribución equitativa de los bienes.

Entender la fraternidad cristiana significa recorrer un largo camino espiritual para establecer entre nosotros relaciones de comunión profunda.

Los que poseen más deben dar pasos interiores para despojarse de prejuicios que alejan a los pobres modificando actitudes y estilos de vida.

Los pobres necesitan también recorrer un camino nuevo ya que no es sano permanecer psicológicamente en la pasividad y en estados de postergación. Necesitan profundizar en la dignidad de hijos de Dios que no hace diferencias y quiere a todos por igual.

La Iglesia necesita la presencia activa y protagónica de los todos sus hijos, hombres y mujeres. Todos debemos aprender de todos para ser fieles al Evangelio. Así nuestra Iglesia será fiel al Señor Jesús que procuró inculcar en sus elegidos la actitud de discípulos.

Pobres y ricos, hombres y mujeres, en la Iglesia de Cristo tienen una vocación importante y por eso los invito a todos a caminar hacia una

fraternidad cristiana, en un estilo más conforme a los criterios que enseña el Evangelio.

La pobreza y la mentalidad de marginados es un gran obstáculo para que los pobres lleguen a ser ciudadanos del Pueblo de Dios y la riqueza mal entendida también es un serio freno para que los ricos lleguen a ser Iglesia Viva.

Dios está entre nosotros, se hace presente, en todas las situaciones y desde el corazón de todas las realidades habla e invita. Se nos pide a todos estar abiertos y receptivos para llegar a una transformación interior que nos permita entender este camino.

Gracias a Dios hay bastantes empresarios con sensibilidad social que han dado pasos reales y tratan con verdadero respeto y dignidad a los trabajadores en quienes ven personas con dignidad propia y no simples máquinas de producción. Ese camino lleva a que el rico sea real hermano del pobre y así se va generando una complementación que nos enriquece a todos.

Estas reflexiones nos llevan a preguntas que requieren respuestas:

¿Qué llamado hace Dios a todos sus hijos que viven en desigualdades tan importantes?

¿Cómo vivir el seguimiento de Jesús desde la situación en que nos encontramos?

¿Cómo lograr dar pasos reales para construir una fraternidad cristiana entre ricos y pobres?

¿Cómo tratar con verdadera dignidad a quien trabaja en casas particulares y a la mujer que se gana su sustento en los trabajos de temporada?

¿Cómo promover la dignidad y la integración del hombre marginado, humillado?

¿Cómo mejorar el permanente conflicto de las clases sociales?

¿Cómo abordar el arribismo y las ambiciones de competencia que llevan a destruir o aplastar el posible competidor?

¿Qué se puede hacer con una sociedad que, con frecuencia ha olvidado en importantes sectores, la palabra sobriedad y vive en un estilo contrapuesto a la sencillez de vida que pide Jesucristo?

Es de vital importancia dar pasos para mejorar todas las relaciones humanas y crecer en fraternidad.

¿Qué hacer para no "utilizar" las personas en el mal sentido de la palabra?

¿Cómo lograr que el marido no sea

prepotente y trate con dignidad a su esposa, a sus hijos, y viceversa?

¿Qué hacer para superar los quiebres de relaciones humanas entre padres e hijos y de una generación con otra?

¿Cómo superar los afanes de dominación y los deseos posesivos de quienes no respetan las opiniones ajenas?

Estas reflexiones pretenden presentar un problema y abrir un camino que haga posible una sociedad "que haga germinar los valores del Reino" y "que busque la dignificación de la persona", en especial de la mujer.

Es el camino que "OPTA POR LOS POBRES Y LLAMA AL RICO QUE CREE EN JESUCRISTO A ASUMIR ESTA MISMA OPCION", creciendo así en fraternidad cristiana.

"Esta es la Iglesia misionera que desea ser centro y eje de comunión de todos, que desea acoger al joven y al anciano, al hombre y a la mujer, al pobre y al rico. Así será el fiel reflejo de Jesús que da su vida por la salvación de todos y cada uno". (Sínodo de Talca, 1991).

Que la Virgen María, quien vivió en pobreza y sobriedad, nos de la fuerza y la luz para entender y encontrar las respuestas cristianas a este difícil problema.

Estamos en tiempo de Adviento, en la espera del Señor Jesús. Dios quiera que esta carta nos sirva a todos para crecer en la fraternidad cristiana que nos pide el Señor.

Adviento es un tiempo de búsqueda y esperanza. Pidamos a Dios que nunca muera nuestra fe y que no se apague la esperanza de ser mejores en nuestras relaciones humanas.

Así se cumplirá el deseo y mandato de Jesús: "Que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti. Sean también uno en nosotros: Así el mundo creerá que Tú me has enviado" (Jn. 17,21).

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

Talca, 8 de Diciembre de 1991.

INDICE

UN CAMINO PARA CRECER EN FRATERNIDAD CRISTIANA

Presentación	3
1. ¿Qué enseña y qué hace Jesús sobre la pobreza?	6
2. Los pobres son los heridos del camino	9
3. Quienes tienen bienes materiales deben buscar cómo ser hermanos de los pobres.	15
4. Algunas interrogantes	24